

RECENSIONES

J. L. RUIZ DE LA PEÑA: *Las nuevas antropologías*. Un reto a la teología (Ed. Sal Terrae, Santander 1983) 232 pp.

Son una serie de lecciones de su cátedra de «protología-escatología» de la Universidad Pontificia de Salamanca. Es una indagación y una confrontación crítica de las nuevas antropologías provenientes del método y análisis existencialista y marxista, del método científicista, basado en el reduccionismo fisicalista y biologista. Y finalmente, somete a revisión el monismo emergentista y el dualismo interaccionista. Todo ello lo hace sacando sus últimas consecuencias, encarando unas teorías con otras en orden a revelar sus incoherencias o sus limitaciones. En su último capítulo sobre el hombre «imagen de Dios», propone, como tercera vía, que supere el monismo emergentista de Bunge y el dualismo interaccionista de Popper y de Eccles, la teoría antropológica de Santo Tomás del *anima forma corporis*. Lejos de ser un resto arqueológico y obsoleto, tiene la doble virtud de recoger la gran tradición del humanismo bíblico y cristiano del hombre «imagen de Dios» y de traducirlo en una antropología, que filosóficamente satisface más al estatuto ontológico del hombre como *persona* y al axiológico de sujeto absoluto, trascendente y en diálogo con Dios y con el tú de los otros. Y además disipa las incoherencias del monismo emergentista de Bunge, demasiado anclado en un materialismo de falso prestigio científicista y casi fisicalista, a pesar de rechazarlo y superarlo, y del dualismo interaccionista de Popper y Eccles, que expresando grandes valores, tienen una cierta inclinación platónica en cuanto a la concepción de la mente, espíritu o alma en relación al cuerpo.

La piedra de toque de toda esta investigación sobre las antropologías contemporáneas es el mismo hombre. Esto hace que las antropologías se dividan en humanistas y antihumanistas. Los antihumanismos podemos enumerarlos por su análisis o procedencia. Entre marxistas se encuentra Althusser, que coincide por otra parte con Lévi-Strauss en aceptar el estructuralismo, negando al hombre, como sujeto y fin de la historia, como valor trascendente y absoluto, y reduciéndolo a las estructuras económico-sociales. Otro tipo de antihumanismos es, por ejemplo, el monismo fisicalista de Feigl, que identifica cerebro-mente y reduce la psicología a la biología y ésta a la física, poniendo en parangón al hombre con el ordenador. La pregunta que se hace en este punto álgido Ruiz de la Peña es si el hombre, así concebido, puede ser matado o tratado como un perro o un robot. Es la pregunta ética que separa las antropologías, según sus respuestas. Este es el alto mérito del profesor de Salamanca: poner de relieve y de moda la temática del *alma*, su valor antropológico, ético y religioso.

Eliseo Tourón.

E. CHARPENTIER: *Para leer el Antiguo Testamento* (Verbo Divino, Estella 1982) 124 pp.

Es una guía para leer el Antiguo Testamento o, más exactamente, para orientar